

Las de Barranco (1908)

de *Gregorio de Laferrere* (1867-1913)

en versión de **Adrián Di Stefano**

Dirección: Lorena Bruquetas

Escribe: Eduardo Jorge Gil Michelena

Sobre la obra:

Si se hiciera una lista de las obras que todo amante del teatro debiera ver, sin duda "Las de Barranco" de Gregorio de Laferrere estaría incluida pues méritos sobre en ella para alcanzar su justo reconocimiento. Una fina escritura en sus diálogos en donde no falta humor, ironía ni una pizca justa de picardía; una estructura dramática que, aunque pivota todo su transcurrir en el personaje de Doña María, viuda del capitán Barranco, deja espacio suficiente para que los personajes jueguen su evolución con cierta libertad, una precisa tipificación de los personajes hacen a esta obra una de las más importantes piezas de la dramaturgia argentina. Pero no sólo eso es "Las de Barranco" sino que también es una minuciosa pintura de la sociedad de época en donde se puede espiar, más allá de los diálogos, una puntillosa crítica hacia ésta adivinando los cambios sociales que ocurrían en la sociedad porteña en los años en que la obra fue escrita.

La obra méritos tiene como así también méritos puede dar a quienes emprendan la difícil tarea de interpretarla. Sus personajes tienen la característica de tener espacio para realizar su construcción de manera tal que todos, incluso los secundarios, puedan hacer lucir al artista que le preste su carne. El personaje de Doña María, casi siempre en escena, si bien puede prometer glorificar a quien lo interprete no deja lugar a la equivocación pues si esto ocurriese la obra se desmerecería. Los personajes de las hijas, Carmen, Pepa y Manuela, pueden ser contruidos con un gran espacio para el juego con los matices que las actrices puedan incluir. Mientras que los personajes secundarios pueden, en sus apariciones, mostrar con énfasis y acentos propios del actor toda la maestría que su arte y técnica les puede proporcionar. Así es que los personajes, ricos desde la letra que le ha dado vida, pueden enriquecerse aún más a partir de la carne del actor que le da sustento.

Poco escribió Gregorio de Laferrere en su corta vida (1867-1913): "¡Jettatore!", "Locos de verano", "Bajo la garra", "Las de Barranco", "Los invisibles" pero todas sus obras han tenido éxito al momento del estreno aunque sólo dos han tenido y tienen aún aceptación entre el público contemporáneo: "Jettatore" y la más famosa de ellas: "Las de Barranco" animándome quizás a sospechar los motivos de su persistente éxito: la dinámica de la obra, el humor y quizás también, aunque esto pase desapercibido, la descripción crítica de la sociedad a partir de una familia que "se viene a menos" como muchos sectores sociales del cronotopo descrito en la obra. Barranco es un nombre "portante" cuyo significado determina -por la gracia del escritor que lo elige- la realidad, su realidad como así también las sensaciones y los sentimientos de quién los porta. Algo así sucede con otra obra contemporánea a ésta: "Barranca abajo" de 1905 del escritor uruguayo Florencio Sánchez en donde también se narra de una caída en desgracia de otro sector social, esta vez el gaucho de las pampas.

Contexto histórico:

Primeros años del siglo XX, el mundo está pasando por el auge de la segunda revolución industrial, la máquina empieza a sustituir al hombre y al animal, cada vez se requieren más materias primas. Inglaterra lidera el cambio mientras que otras naciones europeas le van a la zaga, luego, pocos años más tarde competirán por el "espacio vital" y se trenzarán en una lucha que dejará millones de muertos. El mundo se mueve al ritmo de las máquinas, el ferrocarril que va acercando los espacios a la vez que se los come y los destruye, en el norte de Argentina la compañía inglesa La Forestal destruía tanto bosques de quebracho como las almas y los cuerpos de los hombres. En Argentina la llamada República Conservadora mantenía a su élite gobernante al frente de un poder avasallante a fuerza de medidas políticas, económicas, militares y también ¿por qué no? religiosas, y si por si acaso hiciera falta también mediante el fraude electoral. Pese a la creciente oposición popular, sofocada prolijamente por la fuerza de los fusiles, la élite de la llamada generación del 80 defendían las posturas positivistas, el progreso y el orden como condición necesaria. Pocos años antes Roca había concluido la campaña al desierto junto con la vida de centenares de miles de hombres que habitaban ese desierto. La inmigración creciente llenaba conventillos y espacios ciudadanos, de esa manera la Argentina pasó de tener menos de dos millones de habitantes en 1869 a casi ocho en 1914. Sumado a todo ello una inflación devoraba los salarios de los trabajadores mientras que las ciudades se llenaban de almas en busca de trabajo.

Es en este contexto que se debe leer y comprender "Las de Barranco": La conclusión de las campañas militares al desierto habían dejado a ciertos sectores militares fuera de cargos importantes, las corrientes inmigratorias internas y en

especial las externas encarecían los alquileres, la inflación comía los ingresos de los asalariados y las pensiones de los militares que las tuvieran mientras que toda la sociedad cambiada a una velocidad hasta ese entonces inusitada. Así Doña María, viuda del Capitán Barrancom, que otrora imaginamos en una excelente posición a partir del cargo de su marido, ya no puede sostener esa casa que le ha dado no sólo abrigo sino también un lugar en la sociedad. Doña María ve escurrirse sus ilusiones al tiempo que la sociedad se debate tratándose de ajustar a los cambios intensos que entre su seno se dan. He aquí la clave para comprender la obra y la crítica hacia la sociedad que de ésta obra parte.

Comentarios sobre la puesta

En la puesta dirigida por Lorena Bruquetas hay muchos aciertos que se evidencian aún antes de presenciar la obra: El espacio elegido para la obra, el histórico teatro Colonial es uno de los mejores espacios escénicos que existen en Buenos Aires para dar cobijo a obras como "Las de Barranco" pues su arquitectura nos recuerda la época de la obra desde su estructura. Nos remite inmediatamente a principios del siglo XX, cuando este tipo de obras, se realizaban en los viejos teatros porteños que imaginamos parecidos. El foyer que se extiende, a fuerza de agotar entradas, a una vereda protegida en recova, refuerza la sensación previa a la función. Mientras que la cuidada gráfica nos informa sucintamente sobre la obra. He aquí tres puntos buenos.

Otro punto fuerte en la obra se evidencia una vez que el espectador se sienta en su butaca pues no puede dejar de observar la cuidada disposición escénica que es rica en detalles y mobiliario acordes a la época representada. Lamentablemente desconocemos a quién dar crédito a tal cuidado escenográfico puesto que omitieron al escenógrafo en el flyer. Esto es un punto flojo.

Un punto más, esta vez un punto de oro, se lo nota ni bien hacen salida los personajes y lo vale por el vestuario que no dejará de asombrarnos a lo largo de toda la obra. El vestuario es uno de los más cuidados, prolijos y justos que he visto durante mucho tiempo. Desde el calzado hasta los accesorios minúsculos se nota el detalle. Ajuste a época y profusión de prendas pues durante la obra se mantienen constantes los cambios de prendas merecen una distinción especial, cosa que se la ha sabido ganar sin lugar a dudas María Eugenia Martínez Allende vestuarista de obra y además actriz. Sólo un calificativo merece ella: Excelente (y creo que quedo corto).

El texto de la puesta se ajusta tanto a los cánones del teatro del 1900 como también a los tiempos contemporáneos puesto que mantiene los giros verbales, los modos

y la esencia de la obra original mientras que le confiere la agilidad y la síntesis que el espectador promedio de hoy día requiere. Recuérdese que el texto dramático original está planteado para más de dos horas mientras que el de la actual puesta sólo requiere unos noventa minutos. Este también es un punto no menor en la obra.

Tanto la evolución escénica como en la construcción de los personajes se nota un trabajo más o menos intenso del elenco para llegar a estrenar la obra con la dignidad que esta merece. Bien. Lamentablemente se ha notado una disparidad en las actuaciones que hacen que en el transcurso de la obra se noten diferencias que se notan y se acentúan mientras la obra transcurre. Lorena Bruquetas en el papel de Doña María realiza una labor estupenda como la he visto hacer en otra obra, una memorable y única función "De lo que no se habla" en donde Lorena Bruquetas junto a otra gran actriz: Mariana Etchegoyen y bajo la dirección del joven director Leonardo Cerrizuela ha sabido llevar a buen puerto un texto difícil de Tennessee Williams. Lorena se hace centro del escenario y presta su carne a una Doña María creíble, con matices, dura y cínica por momentos servicial y cortés en otros. A ella se le debe dar crédito pues ha sabido llevar la pesada carga que pesa sobre el personaje. El punto que debería mejorar es la proyección de voz puesto que se nota un esfuerzo para llenar todo el espacio.

Otro trabajo memorable es el que hace María Eugenia Martínez Allende en el papel de Manuela hace que el personaje resalte y gane importancia a pesar de su rol casi secundario en la obra. Martínez Allende compone un personaje simpático que llama la atención y llena la escena con su simpatía.

Solo algunos puntos flojos restan en la puesta: el desnivel en la calidad actoral, una elección a nuestro juicio equivocada para el papel de Carmen que recae en Karina Morsa, una buena actriz al que quizás no llega al físic-to-rol para el personaje y una sobrecarga de trabajo a Lorena Bruquetas que además de actriz se carga con la gran responsabilidad de dirigir y hacer diseño de sonido por lo que pensamos ¿no será mucho? quizás si hubiese dejado en manos de otros una de las tareas podría generado una mejor puesta.

Algo más faltó en la puesta: La caída del cuadro del capitán Barranco prescripto por Laferrere en sus últimas líneas de didas-calías "La escena queda un instante vacía y después se derrumba con estrépito el cuadro de las medallas"

Recomendaciones

La obra merece ser vista, es muy buena.

Los puntos sobresalientes en orden de importancia: Vestuario, actuaciones de Lorena Brusquetas y de María Eugenia Martínez Allende, texto de puesta, escenografía, ámbito y lugar de representación.

Escribió: ***Eduardo Jorge Gil Michelena***

Buenos Aires, Argentina, Abril de 2014

Ficha Técnica:

Dramaturgia: Gregorio de Laferrere

Texto de puesta: Lorena Bruquetas

Elenco:

Lorena Bruquetas - Doña María

Karina Morsa - Carmen

Mónica Stricker - Pepa

María Eugenia Martínez Allende - Manuela

José Ferreiro - Morales

Joaquín Facchini - Castro

Andrea Molina - Petrona

Diego Perrotta - Linares

Daniel Strada - Barroso

Gerardo Longo - Rocamora

Asistentes técnicos:

Diseño de Vestuario: María Eugenia Martínez Allende

Confección de Vestuario: Rosa Crnic, María Simone, María F. Loscalzo.

Maquillaje y Peinado: María F. Loscalzo, Sabrina López, Verónica Barraza

Fotografía: Pablo Montllau

Asistente y Arte en Fotografía: Soledad Rivero

Producción Fotográfica: Daniela Lagares, Mariano Fernández, Rodrigo Cala

Diseño de Sonido: Andrea Pérez, Lorena Bruquetas

Iluminación y Sonido:

Jefa Técnica Valeria Saavedra

Operadora Técnica Andrea Pérez

Asistentes de Sala: Rosario Lazaro, Manoli Ozores

Prensa y Difusión: Mariano Casas Di Nardo

Asistentes de Dirección: Mónica Stricker – Diego Perrotta

Producción Integral: CB Arte

Puesta y Dirección General: Lorena Bruquetas